

BIBLIOGRAFIA AMERICANISTA EN EL BOLETIN DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE CORDOBA (ESPAÑA)

Juan GOMEZ CRESPO

Aunque muchos han coincidido en fustigar el siglo XIX como una centuria de escaso valor, no hay duda de que, como en todo período histórico, encontramos en este siglo elementos negativos y positivos. Bajo este último aspecto podemos considerar la fundación de la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, establecida en Córdoba el año 1810, al desgajarse como rama literaria de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, establecida en dicha ciudad.

Salvo algún breve paréntesis, originado por turbulencias políticas tan frecuentes en nuestra historia, la Academia ha sabido mantener en Córdoba un evidente interés por impulsar la vida cultural de la ciudad, de acuerdo con sus estatutos y normas reglamentarias, a lo largo de más de siglo y medio.

Desde sus comienzos el fundador de la corporación, don Manuel W de Arjona, destacado poeta neoclásico y eximia figura del movimiento ilustrado, comenzó a divulgar en diversos impresos algunas de las tareas académicas. Otro tanto hizo don Francisco de Borja Pavón, secretario y más tarde director de la corporación. Pero sin duda la madurez intelectual de la Academia se alcanzó hacia el año 1922, en que comenzó la publicación de su "Boletín", como órgano de expresión de sus actividades más relevantes.

La fecha es interesante, pues por aquellos años no eran muchas las publicaciones nacionales sobre temas culturales. Por ello no deja de ser bien revelador el hecho de que, en 1916 se presentara en la Academia cordobesa una ponencia, confiada entre otros a don Rafael Castejón y a don José W Rey, en la que se proponía la publicación de unos "Anales". Esto fue posible cuando, al ser nombrado Director General de primera enseñanza el académico don Manuel Enriquez Barrios consiguiera incluir en el presupuesto del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes una subvención de cuatro mil pesetas para la Academia, que se dedicó en su totalidad a la edición del Boletín (1).

1. Juan Gómez Crespo.: "Los cien números del Boletín". BRAC n° 100, vol. I, enero, 1979.

Entre los académicos que se distinguieron por su laboriosidad colaborando asiduamente en este Boletín, figura, por derecho propio, en primer término don José de la Torre y del Cerro (1876-1963) que por sus investigaciones podemos considerarlo como verdadero renovador e impulsor de los estudios históricos en Córdoba.

Perteneciente al cuerpo estatal de archivos y bibliotecas, La Torre realiza una tarea colosal como autor de una numerosa bibliografía, fruto de sus pacientes investigaciones en el Archivo de Protocolos, en los parroquiales y naturalmente en el de la propia Delegación de Hacienda de Córdoba, cuyo archivo tenía a su cargo, además de proporcionar, con loable desinterés, multitud de datos y sugerencias a otros investigadores, entre ellos al peruano Raúl Porras y al español Angel Losada, según manifiesta éste en sus estudios sobre Ginés de Sepúlveda.

Aunque La Torre cultiva variados temas de historia cordobesa, nos interesa sobre todo destacar su aportación fundamental a los temas de historia referentes al descubrimiento y colonización del Nuevo Mundo.

A ello contribuyó el que el Instituto Hispano Cubano de Historia de América, le confiara en 1929 la publicación de sus investigaciones sobre la participación de los cordobeses en la expansión española en América.

En esta bibliografía de tema americanista merece particular mención su interesante libro "Beatriz Enríquez de Arana y Cristóbal Colón", editado en Madrid en 1922 por el Instituto Hispano Cubano, con prólogo del que fue mi maestro en la Facultad de Derecho de la Universidad de Sevilla don José W Ots Capdequí, que al exiliarse con motivo de nuestra guerra civil, realizó una importante labor sobre temas de historia del derecho relacionado con la obra de España en América (2).

La importancia del libro de La Torre radica en que lo hizo utilizando principalmente los documentos existentes en el Archivo de Protocolos de Córdoba, que aclaran un importante capítulo de la vida de Cristóbal Colón y de su estancia en Córdoba. La ventajosa situación geográfica de nuestra ciudad en Andalucía, explica su elección como punto de partida de las operaciones militares realizadas para la conquista del reino de Granada por los Reyes Católicos. Ello justifica el que estos monarcas escogieran a Córdoba como lugar preferente de residencia de la Corte y del Consejo Real durante una década, como lo confirmó el profesor Rumeu de Armas, en su interesante libro "Itinerario de los Reyes Católicos", publicado en Madrid por el C.S.I.C. en 1976 (3).

Esta presencia de los monarcas castellanos en Córdoba explica que Cristóbal Colón, tras su estancia en La Rábida y en Sevilla, se dirigiese a Córdoba hacia 1486, donde según la versión tradicional tuvo lugar su primera entrevista con los Reyes Católicos, si bien don Antonio Ballesteros asegura que este primer encuentro tuvo lugar en Alcalá de Henares.

Lejos de rechazar las pretensiones colombinas, Colón quedó en cierto modo al servicio de los monarcas, ya que recibió en concepto de ayudas de costas, varias cantidades de relativa importancia, entre ellas una de tres mil maravedís el día cinco de mayo, otra de tres mil el tres de julio, y el 27 de agosto, nueve días después de la capitulación de Málaga, "cuatro mil maravedís para ir al Real por mandato de sus Altezas".

En opinión de La Torre, debió ser en 1487 cuando Cristóbal Colón conoció a Beatriz Enríquez hecho de tanta trascendencia en la vida íntima del descubridor, y seguramente causa de su permanencia en España.

2. José de La Torre y del Cerro.: "Beatriz Enríquez de Arana y Cristóbal Colón", Córdoba, 1984. Reedición del libro publicado por el Instituto Hispano—Cubano de Historia de América en 1933.

3. Antonio Rumeu de Armas.: "Itinerario de los Reyes Católicos". CSIC. Madrid, 1976.

El interés de las investigaciones de La Torre, radican en que aclara tan importante capítulo de la estancia de Colón en Córdoba, y sus relaciones con los Haranas, familia de origen vizcaíno, residentes en la villa cordobesa de Santa María de Trassierra, que presenta como modestos labradores, dueños de diferentes bienes inmuebles, casas y viñas preferentemente.

Esta aldea o villa de Trassierra, distante unos quince kilómetros de Córdoba, contaba entonces con mayor población, con Concejo propio y una bella iglesia mudéjar. Entre sus habitantes abundaban los judíos y judaizantes, y sus vecinos estaban dedicados preferentemente al cultivo de huertas y lagares existentes en su término municipal.

Es lamentable que Cristóbal Colón, no haya dejado vestigio alguno de su estancia en Córdoba, en los documentos de la época, lo que confirma la idea de su escasa relevancia en aquella sociedad. Hay que moverse por tanto en el terreno de las conjeturas, entre ellas las de suponer que el futuro almirante entraría en relación con los italianos residentes en Córdoba, como había hecho en Lisboa y en Sevilla.

En esta última ciudad encontró un buen protector y amigo, en el banquero florentino Juanoto Berardi, que posiblemente lo relacionaría con los italianos residentes en Córdoba. Precisamente en el libro de La Torre figuran relacionadas nada menos que 85 escrituras notariales de italianos vecinos o domiciliados en Córdoba, o citados en documentos cordobeses, entre los años 1470 a 1522.

En este libro se describe un animado cuadro de la vida cordobesa a fines del siglo XV, y se presenta a los Haranas, aunque modestos labradores, con un apreciable nivel social, como lo acredita el que Beatriz Enríquez supiera leer y escribir, lo que en aquella época era infrecuente, pues incluso esposas e hijas de grandes señores eran analfabetas.

En ese ambiente debió conocer e intimar Beatriz Enríquez con Cristóbal Colón, hasta el extremo que fruto de estas relaciones nació en Córdoba el 15 de agosto de 1488 Hernando Colón, el hijo más querido de su padre, tan conocido por sus actividades culturales.

Según La Torre algunos miembros de la familia Harana, que pasaron a residir en Córdoba, estaban a su vez en relación con los Esbarroya, boticarios genoveses establecidos en Córdoba. Leonardo de Esbarroya, tenía su tienda en la collación del Salvador, muy cerca de la llamada puerta de Hierro, que era la central de las tres existentes en el muro divisorio de la villa de Almedina y los Arrabales de la Ajerquía, situada en la confluencia de las actuales calles de Alfonso XIII y San Pablo.

La proximidad del convento de religiosos dominicos de San Pablo, las numerosas tiendas existentes, muy frecuentadas por los mercaderes, hacían de aquel estratégico y céntrico lugar, al juntarse allí calles tan importantes, un mentidero siempre muy concurrido.

Como es bien sabido las ideas predominantes en cada época, influyen poderosamente en el modo de presentar los hechos históricos, que en ciertos casos son objeto de deformaciones. Así mientras la historiografía cercana a los hechos presentan a Diego Colón como hijo legítimo del almirante y a Fernando como su hijo natural, ya en el siglo XVII surge la leyenda del casamiento de Cristóbal Colón con Beatriz Enríquez, hasta que posteriores investigaciones de don Rafael Ramírez de Arellano, y el fundamental estudio de don José de La Torre, han situado la cuestión en términos de mayor rigor histórico.

Un nuevo y esclarecedor libro del profesor Juan Manzano "Cristóbal Colón. Siete años decisivos de su vida: 1485-1492", completa y rectifica algún juicio precipitado de

La Torre sobre las relaciones de Colón y Beatriz Enríquez, sin que ello haga desmerecer en absoluto el estudio del investigador cordobés (4).

Para el profesor Manzano, Hernando Colón, hijo natural del Almirante, fue posteriormente legitimado, para que pudiera acceder al "estatus" nobiliario alcanzado por su padre. El hecho de 'que Beatriz Enríquez no participara en ese "estatus" dificultó su matrimonio canónico con el Almirante.

Esto explica que en el codicilo de 1507, Cristóbal Colón ordenara a su hijo Diego "aya encomendado a Beatriz Enriquez, madre de don Fernando Colón, mi hijo, que la provea que pueda vivir honestamente, como persona a quien yo soy en tanto cargo" lo que implica una confesión de culpabilidad por parte del Almirante, según notó ya el profesor Muro Orejón.

El libro de don José de La Torre tiene pues una colosal base documental, en su casi totalidad inédita, y de evidente interés tanto para la historia cordobesa como para la propia vida de Cristóbal Colón.

Esta labor investigadora del señor La Torre en los archivos cordobeses, contribuyó a desvelar por vez primera el relevante papel de los cordobeses en la conquista y colonización americana, publicando estudios de fundamental interés que aparecen en el Boletín de la Academia de Córdoba y en parte recogidos en el tomo I (único publicado) de las obras completas de don José de La Torre (5).

Entre estos estudios debe citarse el de "Cordobeses que intervinieron en el descubrimiento, conquista y colonización del Perú" estudio en el que afirma el gran papel desarrollado por los cordobeses en las tres grandes empresas americanas realizadas por los españoles en el siglo XVI: las conquistas de México, Perú y el Nuevo Reino de Granada, hoy República de Colombia. El estudio referente a la participación de los cordobeses en el descubrimiento, conquista y colonización del Perú, está enriquecido con más de un centenar de notas biográficas de cordobeses, tanto de la capital como de la provincia, o de aquellos otros que por su origen, enlaces familiares o residencia pueden considerarse como tales (6).

Destaca entre éstos Pedro de los Ríos o Gutiérrez de los Ríos, perteneciente a la casa de los señores de Fernán—Núñez; Juan Tafur, Sebastián de Belalcázar, Cristóbal Ceballos, Diego Mora, Gabriel de Rojas, estos tres últimos nacidos en Bujalance. Mención particular merece fray Tomás de San Martín, nacido en Córdoba en 1482, que en 1550 vino a España con Pedro de La Gasea y obtuvo la real provisión por la que se creaba la Universidad de Lima. Añade La Torre que, durante los años que fue provincial de su orden, creó más de sesenta casas de religiosos dominicos y escribió un "Catecismo para la enseñanza de los indios, y relación de los sacrificios que los indios hacían en tiempos de las cosechas, sementeras y trabajos públicos".

Mayor renombre en la evangelización del Nuevo Mundo alcanzó un religioso cordobés que por sus virtudes mereció llegar a los altares, San Francisco Solano, llamado el Apóstol del Perú, nacido en Montilla en 1549. Otro religioso que se distinguió por su considerable actividad fue el padre Gabriel Cerrato, que nació en Lucena, rector del colegio de Trujillo y calificador del Santo Oficio.

4. Juan Manzano Manzano: "Cristóbal Colón. Siete años decisivos de su vida: 1485-1492". Madrid 1968. 538 pías.

5. "Obras de don José de La Torre y del Cerro, cronista oficial de la provincia". Córdoba 1955, Tomo I (único publicado). Libro editado por el Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial.

6. José de La Torre y del Cerro.: "Cordobeses que intervinieron en el descubrimiento, conquista y colonización del Perú" B.R.A.C. n.º 28.

Más intensa fue la participación de los cordobeses en el descubrimiento, conquista y colonización del Nuevo Reino de Granada, si bien Gonzalo Jiménez de Quesada no haya logrado la nombradía de Cortés y Pizarro. La Torre aporta pruebas contundentes de que esta gran figura nació en Córdoba y no en Granada como se ha supuesto, seguramente por el nombre que dio a las tierras conquistadas de "Nuevo Reino de Granada".

Era hijo segundo, y primero de los varones, de don Gonzalo Jiménez y de doña Isabel Jiménez o de Quesada, y nació el año 1499, en casa de su abuelo materno, situada en el arrabal de la ermita de Nuestra Señora de la Fuensanta, y bautizado en la Parroquia de Santiago. Gonzalo Jiménez de Quesada, como tantos otros cordobeses se trasladó a Granada al conquistarse ese reino, y posiblemente por el renombre alcanzado por la épica lucha que anexionó el reino de Granada a Castilla, daría ese nombre al territorio de su conquista, que corresponde actualmente a la república de Colombia.

Bien conocidos son los episodios de tan legendaria conquista, particularmente cuando Jiménez de Quesada convocó a consejo para determinar si se proseguía en la empresa o se regresaba a Santa Marta. De este parecer eran la mayoría de los expedicionarios, por las grandes dificultades que presentaba la navegación del río Magdalena, pero el religioso

Fray Domingo de las Casas, muy respetado por todos por su virtud y letras, como asegura el propio Jiménez de Quesada en su "Compendio historial" los animó a proseguir en la arriesgada y difícil empresa (7).

Un episodio bien conocido de la conquista del Nuevo Reino de Granada fue cuando en 1539 arribaron casi simultáneamente a la meseta de Bogotá una expedición del alemán Nicolás de Federmann y del cordobés Sebastián de Belalcázar, procedente del Perú, que pusieron a prueba la sagacidad de Jiménez de Quesada, pues evitó luchas estériles entre los tres conquistadores, logrando que se concertaran, procediéndose a la fundación oficial de la ciudad llamada Santa Fe de Bogotá, lo que se hizo en abril de aquel mismo año.

También en el Boletín de la Academia de Córdoba publicó don José de La Torre su interesante estudio "Los fundadores de las Córdobas de América" se refiere a la llamada Córdoba Calchaqui, fundación de Juan Pérez de Zurita, que en el valle de Calchaqui fundó tres poblaciones: Cañete (en recuerdo de la patria de sus ascendentes, nacidos en Cañete de las Torres), Londres y Córdoba, si bien los feroces indios diaguitas redujeron a cenizas estas fundaciones. En cambio sí prosperó la ciudad de nombre Córdoba, fundada por Jerónimo Luis de Cabrera, en el mismo territorio del Tucumán que es hoy la segunda población de la República Argentina por el número de habitantes, ciudad fundada el 6 de julio de 1573, se completó esta fundación con la del puerto de San Luis, sobre el río Paraná.

Con estas dos fundaciones, como asegura La Torre, demostraba Cabrera una gran visión geográfica y política, al comprender que este territorio tan alejado del Perú, tenía en cambio su salida natural por el río de la Plata.

Jerónimo Luis de Cabrera había contraído matrimonio en Lima, hacia el año 1562, con Luisa Martel de los Ríos, nacida en Panamá, pero de familia de origen cordobés.

El fundador de la tercera Córdoba americana, situada en México, fue don Diego Fernández de Córdoba, primer marqués de Guadalcázar, virrey de la Nueva España y luego del Perú. Por orden suya fue fundada la villa de Córdoba el 29 de noviembre de 1617 población distante 17 leguas de Veracruz, en terreno rico en minas de plata y de gran fertilidad. En la actualidad es cabeza del cantón de su nombre en la República de México.

7. José de La Torre y del Cerro.: "Una gesta cordobesa: el descubrimiento y la conquista del Nuevo Reino de Granada". B.R.A.C. n.º 47, pías 3-26.

Fernández de Córdoba demostró también grandes dotes políticas en el gobierno del Perú, como lo acredita el hecho de que pusiera en defensa todos los puertos del virreinato, en previsión de ataques de los piratas extranjeros. No anduvo equivocado con esta medida, pues a principios de 1624 apareció frente al Callao una escuadra holandesa de once buques, al mando del almirante Jacobo Heremita Clerk, que fracasó en sus repetidos intentos de apoderarse de dicho puerto.

En 1625 se terminaron las obras de la magnífica catedral de Lima, debido a la ayuda económica del virrey Fernández de Córdoba (8).

Otros estudios sobre tema americano

Además de don José de La Torre, publicaron importantes estudios sobre tema americano, en los primeros años del Boletín, don José M^a Rey Díaz, y don Gabriel Delgado Gallego. Rey Díaz (1891-1963) se distinguió por su laboriosidad y asistencia a las sesiones académicas, ocupando entre otros el cargo de Censor de la Corporación. Fue cronista de la ciudad, por lo que se ocupó de los más diversos temas relacionados con la historia cordobesa y particularmente con temas de asunto hispano—americano, como su estudio del virrey don Antonio Caballero y Góngora, gran figura de la época de la Ilustración, que cuando fue nombrado virrey ocupaba el cargo de arzobispo de Bogotá. El estudio sobre Caballero y Góngora está enriquecido con un importante apéndice documental, que acredita sobradamente la gran labor realizada por el arzobispo virrey, que tanto se distinguió en aspectos religiosos y políticos culturales del mayor interés (9).

Don Gabriel Delgado Gallego, publicó en el Boletín un interesante estudio sobre tema referente a la conquista y colonización de América: "Notas para la biografía de don Sebastián de Belalcázar, conquistador de Quito y Popayán". Termina este estudio con 27 documentos del mayor interés que se encuentran en el Archivo General de Indias. Comprenden un ensayo de clasificación de fuentes sobre Sebastián de Belalcázar, tanto empresas, como relaciones geográficas sobre Quito y Popayán. En el Boletín n° 19 se inserta un retrato de Sebastián de Belalcázar sobre un grabado de las Décadas de Herrera y vistas de Belalcázar, el castillo, el convento de la Columna y un mapa de la Audiencia de Quito hecho en Madrid en 1766.

En el n° 20 figura un grabado con la firma y rúbrica de Belalcázar, de una carta fechada en Panamá el 22 de enero de 1541, a más de las capitulaciones celebradas por Sebastián de Belalcázar con el rey sobre el descubrimiento de la sierra de la Canela, efectuadas el 31 de mayo de 1540.

También en el n° 22 se inserta una comunicación de verdadero interés, referente a una "Visita al monasterio de Guadalupe", pues como es sabido este famoso monasterio estuvo muy relacionado con el descubrimiento y posterior expansión española por América (10).

Nombrado correspondiente de la Academia don Luis Rubio Moreno, que prestaba sus servicios en el Archivo de Indias, publicó en el n° 13 del Boletín, una interesante

8. José de La Torre y del Cerro.: "Los fundadores de las Córdobas de América". B.R.A.C. n° 48, año pp. 51-63.

9. José Ma Rey Díaz.: "Don Antonio Caballero y Góngora (Arzobispo—Virrey de Nueva Granada)" B.R.A.C. números del 4 al 7. Atraído por temas didácticos fue el Sr. Rey Díaz, autor de la "Historia de Córdoba para los niños", y de una colección titulada "Grandes de Córdoba", entre los que figura de temática hispano—americana el titulado "Los que fueron a América".

10. Gabriel Delgado Gallego.: "Notas para la biografía de don Sebastián de Belalcázar". B.R.A.C. n° 19 al 24, 28 y 29. "Visita al monasterio de Guadalupe", B.R.A.C. n° 22.

comunicación con el título de "algo más del arzobispo virrey Caballero Góngora", complemento de la biografía de don José W Rey Díaz (11).

Esta dedicación de nuestro Boletín a temas americanos no se refería exclusivamente al estudio del pasado, en relación con la expansión española en el Nuevo Mundo. También se publicaron estudios sobre otros temas americanos, como el publicado por el profesor de la Universidad de Illinois, John D. Fitz—Gerald, o el discurso de recepción como numerario de don Vicente Orti Belmonte "¿Fue América conocida por los asiáticos antes de su descubrimiento por Colón?", que fue contestado por don Antonio Gil Muñoz. Esta recepción se celebró como entonces era costumbre, en el salón capitular del Excelentísimo Ayuntamiento, el 28 de noviembre de 1929, y los discursos, están publicados en el n° 24 del Boletín (12).

Antonio Jaén Morente y la temática hispano—americana

Contemporáneo de La Torre fue el catedrático de Geografía e Historia del instituto de segunda enseñanza don Antonio Jaén Morente (1879-1964), historiador y orador de gran elocuencia, muy dado a espectaculares síntesis históricas. Autor de numerosos libros de texto para la segunda enseñanza, en los que hace frecuentes alusiones a temas hispano—americanos, escribió la "Historia de América" y "Nociones de geografía de América", libros que obtuvieron el premio nacional en esas materias, cuando se implantó el llamado "texto único" en los estudios del Bachillerato (13). Jaén Morente es más conocido como conferenciante y autor de la "Historia de la ciudad de Córdoba", que con toda razón se considera como el primer manual de historia cordobesa con sentido moderno; dedica el capítulo XI, de esta obra al tema "Córdoba y América", e inserta una pequeña guía bibliográfica en la que figuran numerosas referencias a libros sobre temas hispano americanos, hasta la fecha de la edición de 1935 (14).

En 1934 publicó Jaén Morente su libro "La lección de América" en el que comenta algunos aspectos de su actuación al ocupar el cargo de embajador de España en el Perú, con particular referencia a la llamada cuestión de Leticia, región cedida a Colombia por Perú en 1927, y que por entonces enfrentaba a esos países.

Para Jaén Morente, en esta disputa de límites que separaba a estos dos países, por su contenido histórico—geográfico había que buscar un precedente histórico "porque no hay de lo que fue América hispana, ni lugar, ni pueblo, ni comarca, que no tenga en nuestros archivos un mapa, documentación gráfica, prueba del grande e inteligente cuidado de los españoles por conocer y estudiar el país" (15).

11. Luis Rubio y Moreno.: "Algo más del Arzobispo—Virrey Caballero Góngora". B.R.A.C. n° 13, (año 1925), pp. 309-313.

12. John D. Fitz—Gerald.: "La enseñanza pública y la religión en los Estados Unidos de América" B.R.A.C. n° 10; Vicente Orti Belmonte, "¿Fue América conocida por los asiáticos antes de su descubrimiento por Colón?" B.R.A.O n° 24, año 1928, pp. 259-264.

13. Antonio Jaén Morente.: "Historia de América", 1929; "Nociones de geografía de América". Madrid, 1929, 331 pp.

14. Antonio Jaén Morente.: "Historia de la ciudad de Córdoba", 4a edición, 1971. 386 pp.

15. Antonio Jaén.: "La lección de América". Madrid 1934. 271 pp. sobre la cuestión de Leticia, Y M. Goblet, "El crepúsculo de los tratados", Barcelona 1935, pp. 169-173.

Otras aportaciones a temas americanos

A fines de los años 40 el Boletín publica diferentes estudios relacionados con temas americanos, como el de don José Sanz Díaz, académico correspondiente que trata la interesante figura de "El capitán Francisco Godoy, en Chile" referente a la expansión española por el territorio de Tucumán, stirpe que continuaba en el siglo XIX. (16)

La figura del inca Garcilaso fue objeto de diferentes estudios por parte de distintos académicos. Así el peruano Aurelio Miró Quesada se refirió al tema "El testamento de la madre del inca Garcilaso", y el "Hijo del inca Garcilaso". También don Raúl Porras Barrenechea, publicó "Investigaciones en Montilla sobre el inca Garcilaso, San Francisco Solano y Cervantes" y también "Montilla y el Perú". También de este autor se publicó una conferencia pronunciada en Montilla el 14 de marzo de 1950 sobre el tema indicado, a más del estudio "El inca Garcilaso en Montilla (1561-1614)", editado por el Instituto de Historia de la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos, de Lima, en 1955.

Don José de La Torre y el Cerro, al que ya nos hemos referido, fue autor de "El inca Garcilaso de la Vega. (Nueva documentación)" obra publicada por la Biblioteca de Historia Hispano—americana en colaboración con el Instituto Hispano—cubano de Sevilla.

El discurso de recepción académica de don José Cobos Jiménez, como académico numerario, trató del tema "El inca historiador", considerando al inca como peruano. Esta obra presenta el interés de recoger una detallada bibliografía sobre el tema. Igualmente se ocupó en diversos estudios sobre la figura del inca el que fue secretario de la Academia, don Rafael Aguilar Priego, estudios publicados en el Boletín de la Academia, entre ellos "El hijo del inca Garcilaso" también "Curiosidades sobre la capilla de Garcilaso en la catedral de Córdoba: compañeros de ultratumba del inca", este último de indudable interés por el deseo tan conocido y reiterado de los peruanos de que los restos mortales del famoso mestizo se trasladaran a Perú (17).

Otros artículos publicados en el Boletín de tema Hispano—americano durante estos años fueron una breve nota de Emilio Carilla "De cómo Góngora pudo venir a América" y otro "Sobre Tejada y el soneto a Santa Rosa de Lima", este último con interesante bibliografía (18).

Nuevos estudios sobre tema americano

El IV centenario de la muerte de fray Juan de los Barrios y Toledo, primer arzobispo de Santa Fe de Bogotá, dio ocasión a diversas celebraciones de tan importante figura en la evangelización del Nuevo Reino de Granada, recogidas en el Boletín n° 89 de la Academia (19).

16. José Sanz Díaz.: "El capitán don Francisco de Godoy en Chile." B.R.A.C. n° 62.

17. José de La Torre y del Cerro.: "El inca Garcilaso de la Vega. (Nueva documentación)". Biblioteca de Historia Hispano-Americana, en colaboración con el Instituto Hispano-Cubano de Sevilla; Raúl Porras Barrenechea, "Investigaciones en Montilla sobre el inca Garcilaso, San Francisco Solano y Cervantes", B.R.A.C. año 1950, pp. 15-44; José Cobos Jiménez, "El inca historiador". B.R.A.C. n° 86, año 1964, pp. 5-24.; Rafael Aguilar Prieto, "El hijo del inca Garcilaso" y también "Curiosidades sobre la capilla de Garcilaso en la catedral de Córdoba: compañeros de ultratumba del inca"; "El hijo del inca Garcilaso. Nuevos documentos sobre Diego de Vargas". B.R.A.C. n° 63, pp. 45-48.

18. Emilio Carilla. "De cómo Góngora pudo venir a América" B.R.A.C. n° 66, pp. 105-271; "Sobre Tejada y el soneto a Santa Rosa de Lima" B.R.A.C. n° 68, pp. 277-280.

19. Alfonso Ranchal Cobos. "Fray Juan de los Barrios y Toledo y su obra. Primer Arzobispo de Santa Fe de Bogotá", B.R.A.C. n° 89, pp. 55-154.

No sólo los cordobeses se sintieron atraídos por la empresa de Indias. También desde Garcilaso el Inca, por muy distintos motivos fueron a Córdoba algunos nacidos en América. Tal fue el caso de don Diego de Ugalde y Ugarte, del que proporciona interesantes datos, que completan su biografía, el académico numerario recientemente fallecido don Rafael Fernández González, en el Boletín n° 95. De Ugalde, que murió en Córdoba en 1815, da interesantes datos biográficos don Rafael Ramírez de Arellano, en su "Ensayo de un catálogo biográfico de escritores... de Córdoba", tomo II, año 1923, pág 171(20).

También de estos años fueron numerosos estudios publicados en el Boletín por don José Valverde Madrid, figurando entre ellos la biografía de don José de La Torre, con motivo del centenario de su nacimiento y la del gobernador de Chile Pedro de Villagra. También en el n° 97 publicó Valverde Madrid unas notas biográficas del virrey de Colombia "Messia de la Cerda". En el n° 98 un artículo titulado "En el centenario del descubridor del Yucatán, Francisco Fernández de Córdoba", junto con otros estudios de verdadero interés como "IV centenario del virrey marqués de Guadalcázar", y otro sobre "El virrey Ceballos," temas todos ellos de positivo mérito (21).

De no menor relevancia fue el artículo publicado en el n° 74 del Boletín por el profesor Manuel A. Casartelli, titulado "Córdoba de la Nueva Andalucía". También en el Boletín n° 98 aparece un estudio biográfico de Margarita Gómez de Espinosa, con el título de "Francisco Hernández de Córdoba, fundador de Nicaragua" (22).

Don Joaquín Moreno Manzano fue autor del estudio "La marcha por la Jungla del capitán cordobés Gonzalo Jiménez de Quesada", publicado en el Boletín n° 100. La aportación de los cordobeses en la conquista del Nuevo Reino de Granada tuvo una importante contribución en el discurso de apertura del curso académico 1970 a 1971, en el que el numerario don Antonio María Gómez, ya desgraciadamente desaparecido, trató del tema "Bujalance en la conquista del Nuevo Reino de Granada. El capitán Antonio de Olaya", estudio basado en documentación inédita existente en el Archivo de Indias, avalada con la firma del propio conquistador (23).

Don Juan Ocaña Torrejón publicó en el Boletín 101 un artículo sobre "Notas biográficas de don Pedro de Moya y Contreras" natural de Pedroche, que realizó una importante labor reformadora en el ambiente religioso de México. Don José Cosano Moyano fue autor del artículo "El comercio directo Cádiz—Manila en navíos de la Real Armada (1765-1784)," tema de evidente relación con los estudios americanos, pues como es sabido las islas Filipinas dependían del virreinato de Nueva España (24).

Entre los académicos que actualmente cultivan preferentemente temas americanos figura don José María Ortiz Juárez, autor de una biografía del trinitario cordobés Fray

20. Rafael Fernández y González. "Don diego de Ugalde" B.R.A.C. N° 95, pp. 75-76.

21. José Valverde Madrid.: En los Boletines de la Academia n° 96, 97, 98 y 101, con motivo de los respectivos centenarios inserta breves biografías entre otros de Fray Juan de Almuquera, José de La Torre y del Cerro, el obispo Dionisio de Sanctis, Pedro de Villagra; en el n° 98 la biografía del virrey marqués de Guadalcázar, y la del virrey Ceballos; En el n° 104 la de don Luis Fernández de Córdoba Arce, el arzobispo don Cristóbal de Castilla y Zamora, y el virrey Messia de la Cerda; en el Boletín n° 101 la biografía de Inés Suárez.

22. Manuel Casartelli.: "Córdoba de la Nueva Andalucía" pp. 99-113.

23. Joaquín Moreno Manzano.: "La marcha por la jungla del capitán cordobés Gonzalo Jiménez de Quesada", B.R.A.C. n° 100; Antonio Marín Gómez, "Bujalance en la conquista del Nuevo Reino de Granada: el capitán Antonio de Olaya", pp. 107-120.

24. Juan Ocaña Torrejón.: "Notas biográficas de don Pedro Moya y Contreras", B.R.A.C. n° 101, pp. 187-194; José Cosano Moyano, "El comercio directo Cádiz-Manila en navíos de la Real Armada (1765-1784)", B.R.A.C. n° 102, pp. 183-219; "Notas a la fiscalidad Filipina durante el gobierno de don José de Basco y Vargas (1778-1787)" B.R.A.C. n° 104, pp. 163-183.

Juan de Almoguera Ramírez, al que se refiere también en su artículo "El obispo del libro defensor de los Indios" y otro titulado "La crónica indiana" de Ginés de Sepúlveda (25).

En el "Boletín" n° 107 aparece un artículo de José Luis Barrio Moya y M^a Concepción García Sáiz, "Algunas noticias sobre el caballero cordobés don Fernando Carrillo," Presidente del Real 'y Supremo Consejo de Indias, con aportaciones del mayor interés y curiosas referencias sociológicas de los que ocupaban cargos en el Consejo de Indias (26).

También hay que hacer una merecida referencia a la labor de numerosos académicos correspondientes, designados precisamente en atención a su meritoria labor en los estudios americanistas, como don Antonio Rumeu de Armas, don Juan Manzano, don Demetrio Ramos y doña Lourdes Díaz Trechuelo, todos ellos de bien ganado prestigio en dichos temas.

CRISTOBAL COLON Y BEATRIZ ENRIQUEZ DE ARANA: UN MATRIMONIO MUY CONTROVERTIDO.

Antonio MURO OREJON

Con este título presenté una comunicación al Congreso Internacional de Historia de América celebrado en la ciudad de Córdoba (España) en la primavera del año 1987.

Comenzaba mi comunicación diciendo: Vengo con la ayuda de Dios a reivindicar la fama y honestidad de una mujer cordobesa Beatriz Enríquez de Arana infamada por una historiografía mendaz que la ha culpado sin fundamento.

Beatriz Enríquez de Arana es mujer legítima de D. Cristóbal Colón, almirante del mar oceano, virrey y gobernador general de las Indias, madre de su segundo hijo D. Hernando Colón. Su linaje, los Arana cordobeses, están muy unidos a los primeros años de la historia de América.

La mencionada Beatriz ha tenido buenos panegiristas y por otro lado acervos detractores. Unas veces compasivamente se la llama "humilde lugareña" de Santa María de Trassierra; otras "desgraciada mujer"; también se dice de ella que era "hermosa, sugestiva, inteligente y culta"; así mismo "enamorada" de Colón. Pero igualmente se le incorporan calificativos poco halagüeños: "amante" de D. Cristóbal negando su matrimonio con el descubridor; "maritornes, mujer vulgar y ligera de cascos" dura expresión de Vignaud; "seductora" apóstrofe de La Torre y del Cerro; "infiel y viciosa" para consumar la lista de los bochornos.

La documentación imparcial que a Da Beatriz atañe reivindica con claridad su deteriorada fama. Y a ello está encaminado este trabajo.

Beatriz Enríquez de Arana nació en Santa María de Trassierra, aldea de la sierra de Córdoba, en 1467. Era por consiguiente más joven que su esposo Cristóbal Colón. Hija legítima del matrimonio de Pedro Torquemada modesto propietario de tierra y de su mujer Ana Núñez de Arana. Con muy pocos años perdió a su padre y después teniendo

25. José Mana Ortiz Juárez.: "El obispo del libro defensor de los indios", B.R.A.C. n° 97, pp. 165-167; "La crónica indiana de Juan Ginés de Sepúlveda", B.R.A.C. n° 97, pp 167-169.

26. Juan Manzano Manzano.: "Cristóbal Colón. Siete años decisivos en su vida: 1485-1492". Madrid, 1968.

* Al profesor Dr. Juan Manzano, maestro de la historia del Descubrimiento, con cordial afecto.